

PRESENTACIÓN DE *LA VENTANA* UNO Y DOS

CARLOS MONSIVÁIS

Periodista y escritor, miembro del Consejo Editorial de la

Revista de estudios de género. La ventana.

México, D. F., febrero, 1996.

¡Buenas noches!

Le agradezco a Cristina la invitación y felicito la existencia de un Centro de Estudios de Género en Guadalajara y una revista que difunda los materiales que a este Centro le importan.

En cuanto al contenido mismo de la revista creo que aquí se ha hecho un buen análisis, he leído algunos que me han interesado, me interesa siempre, seguir por ejemplo, la trayectoria de lecturas y obsesiones de Marta Lamas, que es en sí misma todo un proyecto obsesivo y creo que vale la pena enormemente. Por este esfuerzo, felicito a la Universidad de Guadalajara, al rector actual que la sostiene, al rector anterior que aceptó el proyecto y lo impulsó, y felicitaré a los rectores siguientes.

Siempre ha habido un movimiento editorial muy lento de las perspectivas feministas, importante pero lento. Desde aquella revista *Fem.* de los años setenta, en un momento en que el feminismo era una provocación; la aparición de la *doble jornada* en el periódico casi de ese nombre y el actual *debate feminista* que es una revista enormemente seria, muy bien presentada, de una capacidad de convocatoria notable. Como dice Marta Lamas, «ver cómo todo ha sido muy lento pero muy fructífe-

ro proceso», me remite a las circunstancias actuales. La Conferencia de Beijing entró en el medio mexicano: icómo la ignorancia sigue siendo todavía uno de los elementos fundamentales! Así como me temo que siempre ignoraremos quién está detrás del asesinato de Colosio, siempre podremos ignorar cuáles son las discusiones intelectuales más fértiles/si no cambia el ritmo de atención.

La Conferencia de Beijín le dio la oportunidad a los grupos más retardatarios, más atrasados de la sociedad, de exhibirse como tales, sin el registro de que estábamos viendo un espectáculo ridículo y grotesco, salvo en los círculos interesados. Fue todo un intento por aplastar el laicismo, mucho más allá del feminismo. Lo que vimos a propósito de la conferencia de Beijín con las señoras, como la señora Gutiérrez Cortina —que de dios goce—, fue el intento de aplastar el laicismo. Fue muy clara la idea de que lo que odian es un mundo secularizado, no únicamente un mundo con perspectivas feministas, sino un mundo secularizado; la idea de que uno se levante sin hacer la señal de la santa cruz, les parece tan abominable como el que haya personas que reivindicquen el derecho al cuerpo; entonces, toda esta explosión de ignorancia, me pareció que se concretaba perfectamente con la declaración de uno de los participantes en la delegación oficial (por otra parte perteneciente a la Secretaría de Gobernación —que también de dios goce—) que dijo lo del género. —No recuerdo textualmente las palabras aunque le he insistido mucho a Marta que las recupere—: que los estudios de género no iban con la mentalidad del mexicano, «porque el mexicano estaba muy acostumbrado a definirse». Era lo indefinible, el mexicano ahí no se veía, que el género no era un espejo ni de la masculinidad ni de la feminidad. Bueno, esto último se lo agregó porque no es capaz de una articulación así. Creo yo que el problema aquí, muy claramente, es

cómo hay un desarrollo del pensamiento feminista que me parece formidable; ...no siempre me parece formidable, hay ratos que no entiendo nada..., pero en los momentos que me parece formidable, encuentro ahí toda una exploración a fondo que puede ir de las provocaciones histéricas de Camilia Paglia, a otras formulaciones bastante menos exhibicionistas, pero que en conjunto reiteran un pensamiento internacional de primer orden que aquí en México empieza a tener ya una difusión, una representación bastante valiosa. Sin embargo el pensamiento feminista, la teoría feminista no está funcionando en el debate mexicano de hoy: esto me parece no sólo claro sino lamentable.

La teoría feminista está funcionando, está operando, sobre las vidas de cientos de miles de mujeres que ya se reconocen de alguna manera en algún nivel allí, pero no está operando con esa intensidad en lo que es el pensamiento público, para nada, incluso diría que ahí todos los planteamientos siguen siendo primerizos o elementales, en gran parte por la fuerza del pensamiento patriarcal, pero en gran parte también por la desconfianza de los políticos hacia planteamientos que los alejen del electorado o a alguna fórmula que encontraría en ese sentido.

Cualquier feminismo no cuenta para el gobierno, para los partidos políticos y para casi toda la sociedad; entonces, desde luego, no puedo suponer que el partido de Acción Nacional acepte el pensamiento feminista, pero lo que ha habido de avance en este sentido del PRI y del PRD me sigue pareciendo todavía muy primario o muy vergonzante; hay una timidez en el ejercicio de las teorías feministas que tiene que ver con la creencia de que «todavía no es el momento», así como hasta hace poco se creía que el pueblo mexicano no estaba preparado para la democracia, sigue pensándose, en la práctica, que no está preparado para el feminismo y esto me resulta no sólo triste, sino que tiene que ver mucho

con el carácter brutal de la catástrofe que estamos viviendo; es una catástrofe en la que nos enfrentamos, por así decirlo, mutilados con un pensamiento que sigue sólo teniendo en cuenta, en lo fundamental; a los hombres y que prescinde de una mitad gratuita y casi diría gozosamente porque no le alcanzan los instrumentos teóricos para comprenderlo y para incorporarlo. ¿Qué es lo que sucede con este sexismo, con la homofobia, que ciertamente ya encuentran rechazo pero que, en lo básico, no han sido quitados en sus puntos de poder?

No sólo el gobierno no oye en este sentido a la sociedad, la sociedad en todo lo que concierne, todo lo que no concierne a la sobrevivencia y al fracaso de la política, no se oye a sí misma. Hay un desplazamiento de intereses centrales por concentrarse sólo en la sobrevivencia económica y en las consideraciones políticas y lo que no está ahí incluido no filtra ni en la discusión general, ni en los planteamientos de los partidos, ni en los programas de gobierno.

No me explico de otro modo la indiferencia declarada ante los planteamientos feministas. En la práctica la sordera no es tanta, hemos visto cómo sucesivamente han ido cambiando muchas ideas que se pensaban por tradicionales eternas, cómo en sí el feminismo ha afectado a los partidos, incluso al partido de Acción Nacional.

Me contaba Marta, «un día, en un mitin del PAN en Baja California, oí que la mujer del candidato decía que ya estaban las panistas hartas de que digan que detrás de todo gran hombre hay una mujer», sobre todo porque no vemos grandes hombres, bueno eso no lo dijo ella, pero eso hubiese sido el corolario de esta pequeña rebeldía; tampoco me logro explicar la ciega y fanática indiferencia entre la pandemia del SIDA: el nuevo cardenal lo primero que hace es declarar que no le parece que el condón funcione como método de prevención del SIDA, que es una ma-

nera, como otras, de llamar a la destrucción general. Yo no le pido ni a él, ni a ningún sacerdote que use condón porque sé de la vocación de castidad, pero sí les pediría que respetaran las medidas de salud que hacen necesario e indispensable el uso del condón. Pero esto no llama la atención; el señor Prigione pudo haber dicho con toda tranquilidad que el condón es un instrumento del demonio y casi nadie se sentía conernido. Pasaba eso, era parte de sus atribuciones, como delegado apostólico, el decir semejantes cosas y no había un sentido de escándalo; el sentido de escándalo que hay ante la declaración de Carlos Peralta que él sin saber siquiera dónde estaba la cuenta ni a nombre de quién entregó 50 millones de dólares; ese sentido de escándalo podría darse ante un señor que dice que es un instrumento del demonio y no se produce esa reacción, todo está aminorado por una sordera fabricada por la ideología, hay una ideología muy clara muy determinada que extirpa por completo del debate público los planteamientos feministas y los planteamientos antihomofóbicos y los planteamientos ya de salud general y de sobrevivencia de la especie, digamos; véase la precariedad del debate sobre el control de la natalidad, sigue siendo esto un caso muy claro es quizás el problema central de México y el debate es mínimo y cuando se da, se da rápidamente y el gobierno pasa como sobre ascuas por estos temas para no entrar en conflictos. Tenemos un poder fundamentalista y un poder asustado ante el fundamentalismo y en medio una sociedad que se deja convencer de que los grandes temas que le afectan a diario, que le afectan —diría aquí así—, mortalmente, no cuentan, son temas secundarios. En este sentido nada me conmovió tanto como la declaración de hace tres o cuatro días del secretario de gobernación Emilio Chuayffet, diciendo que en México no se considera la despenalización del aborto, porque el aborto es un tema muy complejo

que exige referencias y soluciones matizadas y de mayor profundidad; entonces, la abolición del cuerpo humano sería ya lo matizado y de mayor profundidad para el secretario de gobernación; es decir, si la despenalización del aborto no le parece una respuesta compleja, lo que debe hacer es la abolición del cuerpo humano y que nos comuniquemos por esencias, que seamos espíritus errantes que sólo tengan su asiento en el momento de confirmar electoralmente al PRI, algo de esta manera. Y yo creo que lo que estamos viendo es el modo en que se ha extirpado la discusión feminista, que es una discusión central en el proyecto de la nación para los próximos años que son tan decisivos.

No puede ser que entremos a los próximos años en este gran debate en el que ya estemos involucrados, sin una perspectiva feminista asumida públicamente, no quiero decir que no existe y que no tenga presencia, pero asumida públicamente como tal en el debate.

Aquí por ejemplo, no existe lo tan criticado en EEUU, lo «political incorrect», aquí hay lo «political invisible»; no hay manera de que los temas entren, tengan la corporeidad necesaria como para que estén en la discusión; aquí sólo se le da el calificativo de correcto a lo que no cuestiona los prejuicios ni examina a fondo las nuevas realidades, es decir, a aquello que no se menciona. Es correcto eliminar, invisibilizar, y por eso creo magnífica la existencia del Centro de Estudios de Género antihitchckoquianamente, porque no otra cosa permiten las circunstancias actuales. Pero el Centro de Estudios de Género y *La ventana* y muchos otros intentos y realidades me resultan, pensando en Guadalajara, claramente insuficientes.

Como siempre, la resistencia está en gran desventaja frente a los métodos y estrategias de aplastamiento. ¿Qué espacio tiene el sermón parroquial en los medios informativos y cuál el discurso feminista o el

antihomofóbico? Por otra parte, el sermón parroquial tiene la ventaja de que ya no es leído ni es oído; ocupa espacio y ocupa fondos auditivos, pero ya no es oído, ni es leído, eso es su gran ventaja, es un espacio muerto con el cual se complimentan a los poderes, pero que no requiere ya de mayor atención de nadie. No conozco una sola persona que lea los artículos parroquiales en los periódicos de Guadalajara, no conozco uno solo que me cuente «pero qué sermón formidable se aventó». Nadie los lee, están fuera de circunstancia y de atención del lector, pero están ahí; y en cambio, el discurso feminista se cuela difícilmente; ahora tienen ya en Guadalajara, la ventaja del periódico *Siglo 21*, donde de cualquier manera ya puede uno leer artículos que no son eso; pero me sorprendió en este debate sobre el Table Dance en Zapopan (que me parece el más inconcebible de que he tenido noticia), volver problema de debate regional, la supresión de un Table Dance, y estas fotos de señoras diciendo «el PAN apoya la moralidad», como si uno pensara posible que el PAN apoyase a la inmoralidad o que el PRD apoyase a la inmoralidad o que el gobierno apoyase a la moralidad. Todo eso, este debate me resulta a tal punto antiguo, que me convengo de la necesidad de fortalecer los esfuerzos como los realizados por el Centro de Estudios de Género. Me convengo de que el asunto político es mucho más amplio y que, en este momento, involucra demasiados intereses como para que nos conformemos con el ritmo académico que suelen tomar estas instancias. Estamos hablando ya de asuntos de gravedad política. No puede un estado como Jalisco, a fines del siglo xx, mantener como tema de primera plana, un debate como la supresión de un Table Dance en Zapopan. La idea misma me resulta a tal punto escandalosa y grotesca que me explico perfectamente que el señor alcalde de Zapopan venga de la ultra derecha y que todo su discurso al respecto sea: «quien está a

favor del Table Dance está en contra de la moral y las buenas costumbres». Que la discusión sobre una expresión tan licenciosamente anacrónica como «moral y buenas costumbre», todavía no se dé a fondo en Jalisco, me resulta aplastante. En ese sentido, lo que están haciendo en el Centro de Estudios de Género y en *La ventana*, me parece que es formidable, por que es oponer la racionalidad en el nivel de atención y de convocatoria que tenga, una irracionalidad que se está desbordando por todas partes.

¿Por qué se sigue concibiendo pública y oficialmente a la vida cotidiana ya la vida sexual en los términos de los años cuarenta? Es una pregunta que me sobresalta; cuando el candidato Ernesto Zedillo en esa campaña que él ha calificado muy recientemente de legal pero inequitativa, —y bueno me sorprende bastante, porque siempre pensé que lo legal era lo equitativo pero ya sabemos hoy que lo legal puede oponerse perfectamente a lo equitativo—, cuando en esa campaña habla en algún momento de las campañas de control y la prevención del SIDA, y dice: «lo haremos de tal forma que no ofenda a las familias mexicanas», esas cosas trascienden; ¿en qué forma puede ofender el condón a las familias mexicanas? no lo van a meter en un nicho, no lo van a santificar, simplemente lo van a utilizar ¿Cómo puede un candidato en campaña decir esto? es increíble, porque el hecho es que seguimos sujetos a esa «modernidad», a esa primera modernidad de los años cuarenta y desde luego, que esas cosas se nombran, y desde luego que la sexología se ha difundido bastante, y que la hipocresía sólo se presenta en los momentos de gran solemnidad. Pero la sociedad no vive hipócritamente, ¡declara hipócritamente! Pero no vive hipócritamente. Todos estos padres de familia que aseguran que «mil veces muerta que casada con un divorciado» seguramente saben que su hija tuvo relacio-

nes premaritales tan intensas que todavía no ha podido casarse, pero lo evidente es que el sentido declarativo sigue siendo conservador y la práctica se ha modernizado muchísimo; y esa diferencia entre lo declarativo y lo práctico es lo que ahora, los planteamientos, los estudios, los ensayos, de alguna manera tienen que examinar y resolver para lo que estamos viviendo.

El estudio del género en este sentido, no parece urgente, e incluso puede parecer en algún momento muy tedioso. Creo que es justamente lo contrario: pienso que si los grupos políticos en Jalisco y en el resto del país, y quienes ahí están participando, y los que se van a formar y que tienen intereses de conducir a la comunidad en cualquier nivel, no se acercan a los estudios de género estaremos condenados a Provida para mucho tiempo.

Gracias.